

Despabilate Humanidad. Sostenibilidad de la vida en riesgo a través de la pandemia

Mariano Félix¹²

“No queremos ser más esta Humanidad”

Susy Shock (2017), *Hojarascas*, Editorial Muchas Nueces.

“¡Despertemos; ¡Despertemos Humanidad! Ya no hay tiempo.”

Berta Cáceres (2015), discurso al momento de recibir el premio Ambiental Goldman (San Francisco, EE.UU.)

La pandemia capitalista del COVID-19 ha puesto en el centro la vida. En realidad, ha hecho evidente que la vida está en el centro de la reproducción social. También, ha mostrado que estos procesos de cuidado y reproducción recaen primeramente en los cuerpos feminizados.

La crisis actual nos obliga a discutir la sostenibilidad misma de la vida como base privilegiada de cualquier otro proceso. No hay sostenibilidad de la deuda sin sostenibilidad de la vida, o al revés, si hay sostenibilidad de la deuda, no habrá sostenibilidad de la vida.

Nada de esto es nuevo, por supuesto. Lo que decimos acá lo vienen discutiendo desde el movimiento feminista desde hace tiempo. El trabajo de reproducción social garantiza tanto la reproducción de la vida humana como no humana, de la naturaleza como sistema y cuerpo. Sin trabajo de reproducción, no hay vida humana posible pero tampoco hay posibilidades de reproducción ampliada del capital.

En la actual crisis capitalista, la pandemia ha venido a confirmar que estamos destruyendo las condiciones básicas para la vida. La destrucción de los hábitat naturales de toda la vida no humana crean las condiciones para la multiplicación y propagación acelerada de mortales enfermedades como el COVID-19 o el SARS, entre muchas otras. Por otra parte, producimos alimentos como si animales y plantas fueran meros ‘insumos’, no seres vivos; la producción industrial de alimentos es uno de los principales condimentos para el desarrollo y propagación de virus mortales. Simultáneamente, hemos creado condiciones de vida en las (mega)ciudades que hacen cada vez más invivibles los espacios urbanos. Nos hemos acostumbrado a una vida vertiginosa, con iluminación ambiente y ruido excesivo 24/7. Nos forzamos (nos fuerzan) a viajar amuchadxs (no como animales -como suele decirse-, sino como animales esclavizados, yendo al cadalso) y convivir amontonados en fábricas, oficinas, escuelas, cárceles. En las ciudades, luces LED, asfalto y torres reemplazan al sol, la lluvia y el viento.

La pandemia y la cuarentena global han puesto en evidencia que sin trabajo explotado no hay capital. Millones de trabajadorxs abandonaron sus puestos de trabajo y el ciclo del capital se fractura. Sin el tiempo de trabajo/vida apropiado sin cesar, se detiene la valorización del trabajo muerto. La

¹ Proyecto I+D H954” Neodesarrollismo en crisis transicional. Contradicciones, barreras y límites de un proyecto hegemónico. Estudios en clave clase/género/espacio”

² Agradezco los comentarios de Daiana Melón y Christian Torno a una versión preliminar. Concluido el 7 de Julio de 2020.

producción de valores de cambio se derrumba y se disuelven temporalmente las cadenas globales de la explotación. La crisis golpea primero y violentamente actividades altamente feminizadas: turismo, restaurantes y comercio minorista pero también cuidado de niñxs y ancianxs, escuelas y trabajo doméstico remunerado.

Los grandes medios de comunicación ‘descubren’ la centralidad del trabajo de cuidado y reproducción. Ponen en primera plana al personal sanitario y otrxs tantxs trabajadorxs ‘esenciales’. Hablan de la primera línea de batalla contra la pandemia, pero no logran ver ese trabajo cotidiano en la lucha para curar las heridas de la explotación y la barbarie capitalista, racista y heteropatriarcal. Mucho más ahora en contexto de cuarentena, de variable intensidad y trabajo remoto forzado para muchxs. ¿Cuánto se ha multiplicado la intensidad del trabajo de cuidado de niñxs en casa, fundamentalmente por parte de las mujeres en el hogar?, ¿cuánto se ha ampliado la jornada de trabajo reproductivo en tareas de educación en el hogar?, ¿cuánto más cuesta en tiempo y dinero (que no es más que tiempo condensado) la organización comunitaria, la atención de comedores y merenderos en barrios populares, la gestión de la comida, el agua o la atención sanitaria?, ¿cuánto más dolorosa es la violencia cotidiana sobre aquellas femenedades obligadas a atravesar la cuarentena con varones violentos? Ésta es la primera línea en la batalla por sostener la vida de forma cotidiana, más allá de las cámaras de televisión.

Los sectores dominantes aprovechan para ampliar sus ganancias si pueden o imponer las formas de explotación de la pospandemia. Las grandes corporaciones trasnacionales hacen millones en la crisis (Google, Facebook, Apple, y otras más cercanas como Mercado Libre y Mercado Pago). Los bancos y el sistema financiero continúan con su rapiña habitual. En Argentina, en el marco de la renegociación de la deuda pública externa, los fondos de inversión se envalentonan, mientras el gobierno nacional no sabe aprovechar un mundo que pide a gritos la condonación de las deudas odiosas y la reorganización del sistema financiero internacional.

Desde los territorios y las comunidades, la población se ha organizado para enfrentar la crisis y consolidar sus prácticas de reproducción de la vida en estos tiempos. Se multiplican las formas de cooperación y solidaridad cotidiana.

[La pandemia abre un debate sobre la crisis más general, civilizatoria del capitalismo.](#) El capitaloceno cruje y se abren posibilidades. La crisis es una oportunidad, como suele decirse. Surgen nuevos proyectos societales, o al menos se articulan en palabras. Comienzan a discutirse un [Green New Deal](#) en el norte, o su espejo, un [Pacto Ecosocial del Sur](#). Comienza a hablarse de un ingreso básico universal, de la configuración de sistemas nacionales de cuidados, o de transformaciones en la matriz de uso de la energía. Son debates auspiciosos aunque muy centrados en la reforma institucional y un tanto alejados de las propias organizaciones populares de masas que podrían impulsarlos o sostenerlos. Hasta instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o el Banco Mundial, o medios como The Economist comienzan a proponer cambios similares. La reforma social vuelve a aparecer -como lo hizo hace casi un siglo- como una opción de los sectores dominantes para evitar la revolución social.

Se está abriendo una brecha en un sistema que gana conciencia de su crisis y amenaza con llevar de arrastre la sostenibilidad de la vida. Como civilización consumimos, desechamos, destruimos como si no hubiera futuro. No podemos, ni queremos, ser más esta humanidad. Despabilémonos!